

## Epílogo

Hemos querido dedicar este número de la revista *In Itinere* a un homenaje al profesor Héctor Brunamontini por su aporte sapiencial en nuestra comunidad universitaria en la que enseñó varios años.

Es justo reconocer a los maestros, una tarea que nos corresponde como discípulos, sobre todo en aquellos que dejaron una huella. Este es el caso del profesor Brunamontini. Un docente reconocido por sus pares y, particularmente, por sus alumnos.

Cuando llegué a la Universidad FASTA en 1998 él era considerado por sus alumnos como el mejor profesor de filosofía que tuvieron, sus clases eran seguida con mucho interés y todos lo respetaban como un hombre sabio y un gran docente. Más aún por aquellos que no cursaban una carrera en nuestros claustros, pero que sabían de la profundidad de sus reflexiones y participaban los sábados de los seminarios que dictaba y que recoge esta publicación. El prestigio de este gran profesor transcendía a nuestra universidad, era reconocido en la Ciudad, por eso llenaba un aula los sábados en la mañana de gente que quería escucharlo hablar de filosofía. Seguramente no por curiosidad intelectual, sino por interés por la sabiduría.

Efectivamente, eso era lo que buscaban en él, un hombre que les enseñara a pensar, a encontrar las respuestas a las preguntas que todos, tarde o temprano, nos hacemos en la vida. Sus alumnos, todos los estudiantes y éstos sus discípulos de los sábados solían escucharlo en silencio con profunda atención.

Creo que el mérito de este gran profesor es precisamente haber convertido la filosofía en una escuela para la vida, en un placer para el alma.

Tuve la oportunidad de hablar en muchas ocasiones con él y de esas conversaciones puedo decir que me dejaba siempre la misma impresión, no era un docente más, él tenía una profunda vocación intelectual, realmente se interesaba por pensar una y otra vez los temas y los diferentes pensadores y en manera particular los contemporáneos.

Ése es precisamente otro de los aspectos que yo destacaría de su docencia, siempre quería traer las reflexiones de los filósofos a los cuestionamientos actuales. Por eso, quizás, tenía una especial predilección por los pensadores existencialistas y por los contemporáneos.

Es una alegría que nosotros podamos presentar este humilde homenaje, hacemos justicia con este gran docente y, a la vez le damos la oportunidad a los que fueron sus alumnos de recordar de sus enseñanzas y a los que se interesen por la filosofía como sabiduría para la vida en contar con unas síntesis valiosas de los aportes más importantes de pensadores antiguos y contemporáneos. Puesto que no podemos vivir sin pensar, vale la pena escuchar a los que se plantearon las mismas preguntas que nosotros y tienen siempre algo para enseñarnos.

*Pbro. Dr. Alejandro Ramos  
Vicerrector de Formación  
Universidad FASTA*